

la turba y la profunda tristeza de Jesús entre los vítores de los discípulos y el llanto del Maestro.

¿Por qué la turba prorrumpía en aclamaciones y Jesús se movía a lágrimas? Es que la turba soñaba en ilusiones fantásticas, mientras Jesús veía en toda su rudeza la triste realidad. Hoy triunfo, vítores, aplausos; dentro de cinco días afrentas, ultrajes, torturas horribles, abandono, cruz.

A los clamores estrepitosos de «Hosanna al Hijo de David, al rey de Israel», pronto sucederían los gritos de «Quita, crucifícale: no tenemos rey, sino César». Y lo más doloroso era que estos mismos que ahora le aclaman dentro de poco se revolverán contra él, o le abandonarán cobardemente.

Jesucristo no solamente llora sobre Jerusalén entre angustias en Getsemaní o las agonías del Calvario, sino en los momentos de su mayor gloria. Sin reparar en las pal-

mas que se agitan en torno suyo, contempla tembloroso las águilas romanas que se lanzan sobre la ciudad prevaricadora; en vez de mirar la muchedumbre que le rodea regocijada, vuelve su vista a las legiones enemigas atrincheradas en torno de la ciudad; en vez de complacerse en los vítores que llenan los espacios, oye los alaridos de los niños que, arrebatados por los brutales legionarios, van a ser estrellados contra las losas del pavimento.

Con razón podía Jesucristo invitarnos con la mansedumbre y humildad de su divino corazón, que lejos de apetecer la venganza de sus injurias o de saborear en sus propios triunfos, llora tan tiernamente sobre los crímenes y los castigos de sus mismos enemigos.

**José M.ª Cañadillas Romero**  
Capellán del Hospital Minero  
ALMADEN

FABRICA DE  
MOSAICOS  
TERRAZOS  
ESCALERAS  
TRABAJOS DE  
IMITACION PIEDRA  
COLMENAR PARA  
VIERTE AGUAS Y  
RECERCADOS DE  
VENTANAS  
SEPULTURAS COMPLETAS  
PARA CEMENTERIO

*Vicente Fernández Espartero*

Fábrica: TERRERO, 35  
Particular: HERRERA, 4

TELEFONO. 569

DAIMIEL (C. Real)



**Agradecemos  
su confianza al hacernos  
sus encargos.**